

Editorial

Humanismo, universidad y educación

¿Se puede creer en la humanidad hoy? Es una pregunta planteada por Carlos Eduardo Maldonado a propósito del tema del I Congreso de Humanidades: “Pensar las humanidades”, celebrado en octubre de 2012 en la Universidad Santo Tomás, Bogotá. El eco de la pregunta resuena una vez se considera que las decisiones fundamentales de la humanidad ya no son tomadas por las ciencias humanas, sino por las instituciones. El realismo de las determinaciones tecnocráticas se aplica en todas partes. Sin embargo, como lo plantea el sugerente artículo del profesor Maldonado: “¿Qué significa creer en los seres humanos?”, que abre este número 82 de la revista *Análisis*, el realismo significa también la omisión de la fe y de la esperanza. La pregunta acerca de qué significa creer en los seres humanos es, sin lugar a dudas, el principal problema de las humanidades en los tiempos líquidos y borrosos, en los que se impone con más fuerza el orden del mundo unidimensional descrito por Marcuse en los años ochenta, y que hoy día se muestra ciego e incrédulo en el reconocimiento de un mundo más diverso, plural y diferente.

En la perspectiva de Maldonado, que es también la nuestra con la publicación del número 82 de *Análisis*, la humanidad como fe y esperanza es un proyecto educativo que le apuesta a la formación humanista como una promesa por cumplir, en medio del complejo escenario de la universidad de hoy, atravesada por los intereses del mercado, la globalización, las demandas de trabajo y la profesionalización, etc. El conjunto de artículos que participan en la publicación de este número exploran las

tensiones y las esperanzas que suscita la problemática relación entre el humanismo, la universidad y la educación.

Entre otras cuestiones exploradas por Maldonado en su valioso ensayo, de las que cabe resaltar su hondura y vigencia, sobresale la relación entre humanidad y pluralidad: un vínculo que reconoce, entre otras cosas, la inconmensurabilidad de las cosas humanas y, por ello, la imposibilidad de reducirlas a la unidad. Dado que pensar lo humano es también pensar sin clasificación, entre los humanistas es cada vez más aceptado el argumento de que la apertura a los sistemas abiertos de pensamiento, en contra de los cerrados y dogmáticos, es la posibilidad para significar la humanidad en relación directa con la libertad y la imaginación. La pluralidad no se encuentra en la unidad; la humanidad es plural; por lo tanto, hay que leer las exclusivas de la humanidad en perspectiva de la pluralidad.

Sin embargo, contra la apertura, la imaginación y la libertad conspiran la desconfianza, la cautela y el realismo. En el trabajo de Maldonado la pregunta “¿por qué es bueno creer en los demás?” surge como una inquietud ética que tiene sus bases en una fenomenología del sentimiento moral. En principio, es bueno creer en los demás, porque desconfiar de la gente sin más es patológico; de ahí que confiar en los demás implica creer en lo imposible. Hay que creer en las pequeñas maravillas que ocurren en la gratuidad, pues son estos momentos los que han sido borrados de la memoria de los hombres por causa de las guerras justas e injustas, las dictaduras, el neocolonialismo, la impunidad del capitalismo financiero, etc. Creer es una experiencia límite de humanidad, que da lugar a otras vivencias sociales como lo son la solidaridad y la hospitalidad. Una experiencia análoga a la solidaridad y la hospitalidad es la del amor. Entre los griegos, la amistad no conoce barreras, pues la *filia* manifiesta un sentimiento de hermandad que compromete a todos, independientemente de si son familia o no. En la antigua Grecia, creer en los demás es un acto fundacional de amistad.

Dado el decurso de los acontecimientos actuales, una problemática filosófica de interés es la de saber qué significa creer en los demás. Para Maldonado, la forma solidaria y abierta de confiar en los demás comienza por creer en

los animales. Y ello es así porque la plenitud del ser es una experiencia difícil de mantener en el cautiverio; los animales encerrados en jaulas, espacios cerrados y abarrotados expresan muy bien las imposibilidades reales que tienen los seres humanos de entablar vínculos solidarios a partir de la creencia y la confianza. Empero, la cautividad ha sido una sujeción planteada en Occidente a través de la colonización de las periferias. Por ello, no es solamente una experiencia intersubjetiva, sino también un episodio de la historia y de la geopolítica moderna.

Finalmente, para Maldonado, la gratuidad como condición ontológica de la creencia en la humanidad es, efectivamente, un acto aleatorio que no obedece a leyes causales. La poesía y la filosofía son formas sabias de gratuidad y son las que propician el amor al prójimo, esto es, la preferencia por la humanidad del otro. Otra exclusiva humana que batalla contra la desconfianza es la sabiduría, la cual se caracteriza por tres rasgos: voluntad de conocimiento, chispa en el cuerpo y esperanza. Creer en los demás significa, de todas formas, creer en nosotros mismos. Por ello, el coraje ético y político son formas amistosas de mirar al otro sin rencor o malicia. Pero la historia moral del siglo XX es la historia de las miradas al otro. Y una de esas miradas ha sido la del verdugo o torturador. El triunfo del torturador consiste en llevar al hombre hasta el límite, y su derrota última es la locura, no la muerte o el dolor del torturado. Por tanto, la liquidación total como finalidad del torturador hace parte de la historia moral que se repite a lo largo del siglo XX en los holocaustos, el *apartheid*, los secuestros, los genocidios, etc. La esperanza en el otro es la creencia de que no se puede vivir sin creer en los demás, porque es fácticamente imposible prescindir, en la cotidianidad, de pequeños pactos tácitos de confianza y amor solidario.

El artículo del doctor Horacio Ademar Ferreyra: "La educación: clave para el desarrollo humano. Una perspectiva desde la educación auténtica", propone una mirada crítica a los derroteros actuales de la educación, determinados por las demandas del mercado y una globalización fragmentada, que radicaliza una visión instrumental de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Las humanidades, opacadas por el privilegio que tienen los saberes técnicos y los enfoques de las ciencias naturales,

serán las potenciadoras de una teleología educativa que, inspirada en la teoría de la complejidad del filósofo francés Edgar Morin, enfatizará en un modelo de enseñanza que afirme lo local sobre lo global y asuma, en la malla curricular, la complejidad de los problemas encarados por las ciencias humanas. Estos, a su vez, convocarán la participación de los conocimientos técnicos y de las ciencias duras: entre los ideales formativos fomentados por el modelo de la complejidad, Ademar Ferreyra reconoce como indispensables los de “aprender a aprender”, “aprender a ser”, “aprender a vivir con los demás” y “aprender a emprender”.

El diseño del currículo se convierte, entonces, en el instrumento político y pedagógico que tienen las sociedades para proyectar modelos formativos alternativos, situados en el contexto educativo de los estudiantes, pero exigidos por un modelo de desarrollo humano que no se limite al dominio de las técnicas instrumentales, sino que se abra al tinglado diverso y plural de las ciencias humanas (antropología, política, ética, epistemología, etnografía, teoría literaria, sociología, filosofía, lingüística, etc.). Ahora bien, partiendo de las posibilidades que se abren para la educación desde los escenarios de la complejidad, el desarrollo humano y las humanidades, Ademar Ferreyra propone considerar para la educación superior un modelo curricular abierto a las problemáticas barajadas por los saberes humanísticos y el desarrollo de un pensamiento interdisciplinar, en el que se articule la cultura científica con la cultura humanística, además de garantizar una formación crítica y axiológica acorde con una cultura para la paz y la convivencia.

Por otra parte, el trabajo del profesor Maguemati Wabgou: “El multiculturalismo en un juego de contextos estatales, regionales y globales en África”, es un aporte de interés para las humanidades en la Universidad Santo Tomás, entre otras cosas porque África sigue siendo un espacio geográfico y cultural marginal del que poco o nada se conoce. Sea, pues, la publicación de este trabajo una oportunidad para familiarizarnos con las problemáticas políticas y culturales del continente africano, que son analizadas por Wabgou al pensar las contradicciones latentes entre el modelo político formal del Estado moderno, materializado en la constitución territorial y política de cincuenta y cuatro países, confrontado con

las tradiciones culturales y étnicas de un continente en el que existen más de mil lenguas, aparte de los idiomas oficiales inglés, portugués, francés y español, que han sido fruto del pasado colonial.

La diversidad lingüística en África está atravesada por otra diversidad mucho más compleja: la religiosa, que demarca una división entre los países del África del norte, poblados en su mayoría por los árabes —quienes impusieron el islam como religión oficial—, y los del África subsahariana, habitada en su gran mayoría por negroafricanos —quienes practican ritos religiosos milenarios denominados como religiones tradicionales africanas (RTA)—. Es propósito de Wabgou mostrar que el predominio de los valores religiosos y culturales ancestrales en la África contemporánea responden al fenómeno descrito por los antropólogos culturales como *multiculturalismo*, situación que incide en las transformaciones sociopolíticas y socioculturales vividas por estos pueblos. Esto lo logra luego de deslindar el concepto de multiculturalismo como un fenómeno global enmarcado en los procesos mundiales originados con la colonización, para destacarlo dentro de una concepción sociocultural en la que la *multiculturalidad* es significada no como un modo cultural exclusivo para el reconocimiento de las libertades y la diversidad de las creencias étnicas, sino como las posibilidades reales para la interacción social intercultural, en las que los individuos y los colectivos participan en una confrontación política, mediada por las cosmovisiones culturales particulares.

El resultado de investigación: “El papel de las humanidades y las ciencias sociales desde la comprensión de la complejidad ambiental y la tradición espiritual oriental”, liderado por Ana Cecilia Vallejo Clavijo, José Arlés Gómez Arévalo y Ximena Caro Vallejo, miembros del grupo Ciencia-Espiritualidad, plantea la relación hombre-naturaleza desde la esfera ambiental, a través de un diálogo entre los planteamientos epistemológicos contemporáneos y las tradiciones religiosas de la espiritualidad oriental. En la perspectiva contemporánea, el trabajo de Vallejo, Caro y Gómez hace un balance de los planteamientos epistemológicos de Leff, Gadamer, Husserl, Lévinas, Heidegger, García Canclini y Sousa Santos, para destacar que en cada uno de ellos se hacen propuestas complejas y novedosas para pensar la relación entre el medio ambiente y el hombre: bien sea desde

una crítica a la “historia natural” y del modo cómo Occidente ha codificado la naturaleza desde las lógicas de la planeación, la experimentación y la cosificación (Leff); o bien, en la perspectiva hermenéutica de Gadamer, para quien los problemas de significación del ambiente están fincados en las ausencias de una comprensión histórica y reflexiva, afín a las experiencias vitales de una subjetividad, llamada a responsabilizarse de sus acciones y a establecer una relación más familiar y sensible desde una comprensión estética y fenomenológica de la relación lenguaje-hombre-naturaleza.

En esta primera aproximación, los autores enfatizan que la relación entre naturaleza y hombre, a la luz de los planteamientos epistemológicos contemporáneos, pone de presente un modo particular de comprensión de los problemas ambientales en perspectiva de las ciencias humanas; método en el que se origina la crítica del modelo de ciencia cultivado en la modernidad y que ha sido cuestionado por la hermenéutica y la fenomenología como mecánico y positivista, esto es, basado en la certeza y la certidumbre. El positivismo científico desconoce otras formas de concebir la relación hombre-naturaleza, las cuales se han desplegado en las potencias comunicativas del cuerpo, la experiencia y los sentidos, los sueños y el arte poético, etc. En estos *topos* filosóficos, las maneras de pensar y habitar el medio ambiente se presentan como experiencias de humanización que reconcilian la relación hombre-naturaleza. En la segunda parte del trabajo, los investigadores identifican posibles vínculos que ponen a dialogar las posturas filosóficas contemporáneas con el taoísmo y el hinduismo, formas espirituales milenarias en las que se plantea, entre otras cosas, una visión unitaria del cosmos que hermana la relación hombre-naturaleza, a través de flujos energéticos (Chi o Prana), los cuales mantienen el vínculo y la cohesión entre todos los seres vivos, concediendo al hombre bienestar, longevidad e integridad.

El estudio de la profesora Alicia Natalí Chamorro: “Entre sismógrafos y pupilas: el papel de las humanidades en la formación universitaria actual”, es un resultado de la investigación “La responsabilidad de pensar como aspecto de la excelencia universitaria: perspectivas y posibilidades en las facultades de humanidades de dos universidades católicas de Bogotá”. En este trabajo se hace un balance prolijo y extendido sobre la

relación entre las humanidades y la universidad, a través de un análisis de fundamentación teórica en el que la autora hace participar las voces de Heidegger, Derrida, Arendt y Nussbaum, para proponer que la tarea a la que se ha comprometido la filosofía ha sido la de pensar la universidad, usando para ello la imagen del sismógrafo, instrumento que registra los movimientos telúricos. A juicio de la profesora Chamorro, las humanidades son un espacio de soberanía en la universidad, que observa la actividad sísmica de la realidad, para luego investigarla en el encuentro rizomático de las disciplinas. La tarea del pensar la universidad no es solamente una exigencia teórica que se encara a través del cruce de las disciplinas (interdisciplinariedad), sino también un compromiso ético y social, en el que tiene lugar una *conciencia elaborada*, categoría propuesta por la autora para considerar que la universidad se encuentra impelida por una realidad que demanda soluciones complejas. Siguiendo a Nussbaum, la profesora Chamorro sostiene que la universidad necesita de las humanidades para reflexionar sobre los problemas ínsitos en las democracias globalizadas, a saber: el multiculturalismo, la pluralidad y la reconstrucción de la sociedad civil.

La segunda parte de la investigación está dedicada a interpretar el influjo de las humanidades en las investigaciones hechas por los estudiantes inscritos en las facultades de Derecho, Psicología, Filosofía, Comunicación Social y Sociología, entre el periodo 2005-2010, comparando los registros documentales en dos universidades de carácter confesional: Santo Tomás y Pontificia Javeriana. Luego de un análisis conceptual de los trabajos de grado de los estudiantes de ambas universidades, se formulan posibles campos de problematización afines a los saberes humanísticos, en los que sobresalen los temas de los discursos de la ciudad, la comunicación, los discursos sobre la modernidad, la educación, la familia, el género, la metodología, reflexiones éticas, el multiculturalismo y la violencia.

Fruto de las jornadas de reflexión llevadas a cabo por el grupo de interés Humanismo, Ética y Educación, en el marco del seminario permanente de formación docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, la profesora Martha Vidal plantea, en el artículo “Tensiones éticas entre educación humanista y

educación para la renta”, un nuevo análisis frente a la distinción propuesta por Nussbaum entre una educación para la “obtención de renta” y otra para la “ciudadanía integradora”. A partir de esta diferencia, el trabajo de la profesora Vidal se propone establecer los síntomas y las anomalías éticas en sociedades que tienden a restarle valor a las artes y las humanidades, en cuanto saberes fundamentales para la construcción de la ciudadanía. Una de las tesis defendidas en el trabajo consiste en afirmar que el engranaje entre las políticas de Estado y el sistema económico imperante en pro del crecimiento económico incide en las proyecciones sobre el sistema educativo, particularmente en la vigencia y el futuro de un espíritu formativo que fomentaría el “estado de alerta” o las posibilidades para una formación de la actitud crítica, la comprensión de las diferencias culturales y el derecho internacional, la ética ciudadana y los sentimientos morales, etc.

Finalmente, cierra nuestra publicación el trabajo de Alexander Ávila Martínez: “Los aportes de la fenomenología de Husserl a la metafísica de Zubiri: una reflexión sobre la conciencia intencional y la impresión”, en el que se muestra cómo el filósofo español significa las categorías fenomenológicas de la intencionalidad y la impresión dentro de una metafísica de la experiencia.

Juan Sebastián Ballén Rodríguez
Docente
Departamento de Humanidades
Universidad Santo Tomás

Editorial

Humanism, school and education

Can you believe in humanity today? It is a question from Carlos Eduardo Maldonado regarding the First Congress of the Humanities: "Thinking the humanities", held in October 2012 at Universidad Santo Tomás, Bogotá. The echo of the question resonates when it is considered that the fundamental human decisions are not made by the human sciences, but by institutions. The reality of the technocratic determinations can be applied everywhere. However, as proposed by the suggestive paper by professor Maldonado: "What does it mean to believe in human beings?", which opens the issue 82 of the *Analisis* journal, realism also means the failure of faith and hope. The question of what it means to believe in human beings is, without doubt, the main problem of the humanities in liquid and fuzzy times, in which the one-dimensional world order described by Marcuse in the eighties is strongly imposed, and that today seems to be blind and skeptical when acknowledging a more diverse, plural and different world.

In the perspective of Maldonado, which is also ours with the publication of the issue 82 of *Analisis*, humanity, as faith and hope, is an educational project that sees humanist education as a promise to be met in the middle of the complex scenario of today's universities, influenced by market interests, globalization, the demands of work and professionalism, etc. The set of papers involved in the publication of this issue explore the tensions and hopes that raise the problematic relationship between humanism, the university and education.

From other issues explored by Maldonado in his valuable essay, of which we can highlight its depth and force, the relationship between humanity and plurality stands out: a link that recognizes, among other things, the incommensurability of human affairs and, therefore, the inability to reduce them to the unit. Since the human thinking is also thinking without classification, among humanists have increasingly accepted the idea that the welcoming of open systems of thought, against the closed and dogmatic, is the possibility to give meaning to humanity through a direct relation with freedom and imagination. The plurality is not in the unit, humanity is plural; therefore, we have to read the exclusiveness of humanity from the perspective of plurality.

However, against such welcoming, imagination and freedom, distrust, caution and realism conspire. In Maldonado's work, the question "why is it good to believe in others?" emerges as an ethical concern that is based on a phenomenology of moral sentiment. In principle, it is good to believe in others because distrusting people without further ado is pathological; hence trusting others implies believing in the impossible. We must believe in the small wonders of free things, as they are recollections that have been erased from the memory of men because of the just and unjust wars, dictatorships, neocolonialism, the impunity of financial capitalism, etc. Believing is an extreme experience for mankind and leads to other social experiences such as solidarity and hospitality. An experience similar to solidarity and hospitality is love. Among the Greeks, friendship knows no barriers, as *philia* expresses a feeling of brotherhood which engages everyone, whether they are relatives or not. In ancient Greece, believing in others is a founding act of friendship.

Given the current course of events, a philosophical problem of interest is to know what it means to believe in others. For Maldonado, the open and jointly manner of trusting each other begins by believing in animals. And this is so because the peak of being is an experience difficult to maintain in captivity; animals in cages and in enclosed and crowded spaces express very well the real impossibilities that human beings have to establish supportive bonds based on belief and trust. However, captivity has been a subject raised in the West through the colonization of the peripheries.

Therefore, it is not only an intersubjective experience, but also an episode of history and modern geopolitics.

Finally, for Maldonado, the condition of being free as an ontological status of belief in the humanity is, indeed, a random act that does not obey causal laws. The poetry and philosophy are wise ways for what is free and they lead to love for others, that is, the preference for the humanity of others. Another exclusive human element that battles against mistrust is wisdom, which is characterized by three features: the will to knowledge, spark in the body and hope. Believing in others means, however, to believe in ourselves. Therefore, the ethical and political courage are friendly ways of looking at the other without rancor or malice. But the moral history of the twentieth century is the history of the roles of the other. And one of those roles has been the executioner or torturer. The triumph of the torturer is to bring man to his limit; the torturer's defeat is insanity, not the death or pain of the tortured. Therefore, the total liquidation is the purpose of the torturer and is part of the moral history that repeats throughout the twentieth century through holocausts, the *apartheid*, kidnapping, genocide, etc. Having hope in others is the belief that we cannot live without believing in others, because it is factually impossible to ignore, in the daily-life activities, small tacit pacts of trust and mutual love.

In the paper by Dr. Horacio Ademar Ferreyra, "*Education: the key to human development. A perspective from real education*", proposes a critical look at current educational paths, determined by market demands and a fragmented globalization, which radicalize an instrumental view of teaching and learning. The humanities, overshadowed by the privilege that the technical knowledge and natural science approaches have, will be the enhancer of an educational teleology inspired by the complexity theory of the French philosopher Edgar Morin, will emphasize a teaching model that affirms the local over the global and will assume, in the curriculum, the complexity of the problems faced by the human sciences, and in turn, will call for the participation of technical knowledge and the hard sciences. Among the normative ideals promoted by the complexity model, Ademar Ferreyra recognizes that "learning to learn", "learning to be", "learning to live with others" and "learning to do" are indispensable.

The design of the curriculum then becomes the political and educational tool that societies have to project alternative training models, located in the educational context of the students, but required by a model of human development that goes beyond the domain of the instrumental techniques and that opens itself to diverse and plural sheds of human sciences (anthropology, politics, ethics, epistemology, ethnography, literary theory, sociology, philosophy, linguistics, etc.) Now, based on the possibilities that are opened for education from the stage of complexity, human development and humanities, Ademar Ferreyra proposes considering a curriculum model for higher education that is open to the problems presented by the humanistic knowledge and the development of interdisciplinary thinking, in which scientific culture is articulated with humanistic culture, while ensuring a critical and axiological training based on a culture of peace and coexistence.

Moreover, the work by professor Maguemati Wabgou: "Multiculturalism in a set of state, regional and global contexts in Africa", is a contribution of interest to the humanities of Universidad Santo Tomás, among other things, because Africa remains a marginal geographical and cultural space, of which little or nothing is known. The publication of this work is an opportunity to become familiar with the political and cultural problems of the African continent, which are analyzed by Wabgou by thinking of the latent contradictions between the formal political model of the modern State, embodied in the territorial and political constitution of fifty-four countries, confronted with cultural and ethnic traditions of a continent that has over a thousand languages, apart from official languages like English, Portuguese, French and Spanish, which have been the result of the colonial past.

Linguistic diversity in Africa is crossed by another more complex diversity: the religious diversity, that marks a division between the countries of North Africa, populated mostly by Arabs, who imposed Islam as the official religion, and Sub-Saharan Africa inhabited mostly by black Africans, who practice ancient religious rites known as traditional African religions (TAR). Wabgou's purpose is to show that the predominance of the ancient religious and cultural values in contemporary Africa responds to the

phenomenon described by cultural anthropologists as *multiculturalism*, a situation that affects the socio-political and socio-cultural transformations experienced by these peoples. This was achieved after delineating the concept of *multiculturalism* as a global phenomenon framed in global processes originated with the colonization, to highlight it within a sociocultural conception in which *multiculturalism* is meant not as a unique cultural way for recognition of freedom and ethnic diversity of beliefs, but as real possibilities for intercultural social interaction, in which individuals and groups get involved in a political confrontation, mediated by particular cultural worldviews.

The result of the research entitled: "The role of the humanities and social sciences from the understanding of environmental complexity and Eastern spiritual tradition" led by Ana Cecilia Vallejo Clavijo, José Arles Gómez Arévalo and Ximena Caro Vallejo, members of the Science - Spirituality Group, explores the relationship between man and nature from the environmental field, through a dialogue between contemporary epistemological approaches and religious traditions of Eastern spirituality. In the contemporary perspective, the work of Vallejo, Caro and Gómez assess epistemological approaches by Leff, Gadamer, Husserl, Levinas, Heidegger, García Canclini and Sousa Santos, to note that, in each one of them, complex and novel proposals are made to think about the relationship between the environment and man, either from a critique of the "natural history" and the way how the West has codified nature from the logic of planning, experimentation and reification (Leff) or, from the perspective of Gadamer, for whom environmental issues are based on the absence of historical and thoughtful understanding, related to the life experiences of a subjectivity, called to take responsibility for its actions, and to the establishing of a more familiar and sensitive aesthetic and phenomenological understanding of the relationship between language, man and nature.

In this first approach, the authors emphasize that the relationship between nature and man, in the light of contemporary epistemological approaches, presents a particular way of understanding environmental problems from the perspective of human sciences, method that is originated from the

critics to the model of science cultivated in modern science and that has been questioned by hermeneutics and phenomenology as mechanistic and positivist, i.e., based on the certainty. Scientific positivism ignores other ways of conceiving the relationship between man and nature, which have been deployed in communicative powers of the body, experience and the senses, dreams and poetic art, etc. In these philosophical *topos*, ways of thinking and living the environment are presented as experiences of humanization that reconcile the human-nature relationship. In the second part of the study, the researchers identified possible links that make contemporary philosophical positions converse with Hinduism and Taoism, ancient spiritual ways in which, among other things, a unified vision of the cosmos that unites the man-nature relationship through energy flows (Chi or Prana) that maintain the bond and cohesion between all living things and giving man wellness, longevity and integrity, is presented.

The study by Professor Alicia Nathalie Chamorro: “Among seismographs and pupils: the role of the humanities in university education today”, is a result of the investigation “The responsibility of thinking as an aspect of university excellence: prospects and possibilities in the Faculties of Human Sciences of two Catholic universities in Bogotá”. In this paper, a neat and detailed balance on the relationship between the humanities and the university is done through a theoretical analysis, in which the author engages the voices of Heidegger, Derrida, Arendt and Nussbaum to propose that the task to which philosophy is committed has been that of thinking the university, using for this the image of the seismograph, an instrument that records earthquakes. According to Professor Chamorro, the humanities are a sovereign space in the universities and observe the seismic activity of reality, and then investigate the rhizomatic meeting of the disciplines. The task of thinking the university is not only a theoretical requirement that is faced through the intersection of the disciplines (interdisciplinarity), but also an ethical and social compromise, in which *elaborate consciousness* —category proposed by the author to consider that the university is impelled by a reality that demands complex solutions— occurs. Following Nussbaum, Professor Chamorro argues that the university needs the humanities to reflect on the inherent problems

of globalized democracies, namely multiculturalism, pluralism and the reconstruction of the civil society.

The second part of the research is devoted to interpret the influence of the humanities in the research done by students enrolled in the faculties of Law, Psychology, Philosophy, Social Communication and Sociology, between the periods 2005-2010, by comparing documentary records two universities of religious denominations: Santo Tomás and Pontificia Javeriana. After a conceptual analysis of the thesis of the students from both universities, possible problematization fields related to humanistic knowledge are proposed, of which the issues of the discourses of the city, communication, discourses of modernity, education, family, gender, methodology, ethical considerations, multiculturalism and violence stand out.

As the result of the reflection sessions conducted by the interest group Humanism, Ethics and Education, as part of the ongoing teacher training seminar of the Department of Humanities and Comprehensive Training from Universidad Santo Tomás in Bogota, Professor Martha Vidal proposes in the paper "Ethical tensions between humanistic education and education for income", a new analysis of the distinction proposed by Nussbaum between education as a "source of income" and "inclusive citizenship". From this difference, the work of Professor Vidal intends to establish the symptoms and ethical abnormalities of societies that tend to detract value from the arts and humanities since they are fundamental for building knowledge of citizenship. One of the arguments that are put forward in the paper is that the engagement between state policies and the economic system in favor of economic growth impacts on the education system, particularly, in the life and future of a training spirit that would promote "alertness" or the possibilities for a critical training, the understanding of cultural differences and international law, citizen ethics and moral sentiments, etc.

Finally, our publication is closed by the work of Alexander Ávila Martínez entitled "The contributions of the phenomenology of Husserl to Zubiri's metaphysics: a reflection on intentional consciousness and impressions",

which shows how the Spanish philosopher gives meaning to the phenomenological categories of intentionality and impression within the metaphysics of experience.

Juan Sebastián Ballén Rodríguez
Professor
Department of Humanities
Universidad Santo Tomás

Éditorial

Humanisme, université et éducation

Peut-on croire en l'humanité de nos jours? C'est la question que se pose Carlos Eduardo Maldonado au sujet du 1er Congrès d'Humanités: "Penser les humanités", qui a eu lieu en octobre 2012 à l'Université Santo Tomás à Bogotá. L'écho de la question résonne une fois l'on considère que les décisions fondamentales de l'humanité ne sont plus prises par les sciences humaines mais par les institutions. Le réalisme des déterminations technocratiques est appliqué partout. Cependant, comme suggère l'article suivant du professeur Maldonado: "Qu'est-ce que signifie croire aux êtres humains?", qui ouvre ce numéro 82 de la revue *Análisis*, le réalisme veut aussi dire l'omission de la foi et de l'espérance. La question sur ce que c'est de croire aux êtres humains est, sans doutes, le principal problème des humanités dans ces temps liquides et vagues dans lesquels s'impose avec plus de force l'ordre du monde unidimensionnel décrit par Marcuse dans les années quatre-vingts, et qui, aujourd'hui, se montre aveugle et incrédule dans la reconnaissance d'un monde plus divers, pluriel et différent.

Dans la perspective de Maldonado, qui est aussi la nôtre avec la publication numéro 82 de *Análisis*, l'humanité en tant que foi et espérance est un projet éducatif qui mise sur la formation humaniste comme une promesse à accomplir, au milieu d'un scénario complexe de l'université actuelle, traversée par les intérêts du marché, la mondialisation, les demandes d'emploi et la professionnalisation, etc. L'ensemble d'articles qui participent de ce numéro de la publication explorent les

tensions et les espérances que soulève la relation problématique entre l'humanisme, l'université et l'éducation.

Entre autres questions explorées par Maldonado dans son précieux essai, parmi lesquelles il faut souligner leur profondeur et actualité, apparaît la relation entre humanité et pluralité: un lien qui reconnaît, entre autres, l'incommensurabilité des choses humaines et, de ce fait, l'impossibilité de les réduire à l'unité. Étant donné que penser l'humain c'est aussi penser sans classification, parmi les humanistes il est de plus en plus accepté l'argument que l'ouverture aux systèmes ouverts de pensée, face aux fermés et dogmatiques, est la possibilité de donner un signifié à l'humanité en relation directe avec la liberté et l'imagination. La pluralité ne se trouve pas dans l'unité; l'humanité est plurielle; c'est pourquoi, il faut lire les exclusives de l'humanité en perspective de la pluralité.

Cependant, contre l'ouverture, l'imagination et la liberté conspirent la méfiance, la précaution et le réalisme. Dans le travail de Maldonado la question "Pourquoi est-il bon de croire aux autres?" naît comme une inquiétude éthique qui a ses bases dans une phénoménologie du sentiment moral. En principe, il est bon de croire aux autres, parce que la méfiance sans plus est pathologique; de là que croire aux autres implique croire en l'impossible. Il faut croire aux petites merveilles qui se passent dans la gratuité, puisque ce sont ces moments qui ont été effacés de la mémoire des hommes à cause des guerres justes et injustes, des dictatures, du néocolonialisme, de l'impunité du capitalisme financier, etc. Croire est une expérience limite de l'humanité qui fait place à d'autres expériences sociales telles que la solidarité et l'hospitalité. Une expérience analogue à la solidarité et l'hospitalité est celle de l'amour. Parmi les grecs, l'amitié n'a pas de barrières, puisque la *filia* manifeste un sentiment de fraternité qui engage tout le monde, indépendamment qu'ils soient ou non famille. Dans la Grèce ancienne, croire aux autres est un acte fondateur de l'amitié.

Compte tenu du cours actuel des événements, une problématique philosophique d'intérêt est celle de savoir ce que veut dire croire aux autres. Pour Maldonado, la manière solidaire et ouverte de faire confiance aux autres commence par croire aux animaux. Il en est ainsi parce que la

plénitude de l'être est une expérience difficile de maintenir en captivité; les animaux enfermés dans des cages, des espaces fermés et comblés expriment très bien les impossibilités réelles des êtres humains d'établir des liens solidaires du fait de la confiance et de la croyance. Néanmoins, la captivité a été un établissement proposé en Occident par la colonisation des périphéries. Ainsi, ce n'est pas seulement une expérience intersubjective, mais aussi un épisode de l'histoire et de la géopolitique moderne.

Finalement, pour Maldonado, la gratuité comme condition ontologique de la croyance en l'humanité est, en effet, un acte aléatoire qui n'obéit pas à des lois causales. La poésie et la philosophie sont des formes savantes de gratuité et sont celles qui favorisent l'amour du proche, ceci dit, la préférence par l'humanité de l'autre. Autre exclusivité humaine qui s'affronte à la méfiance est la sagesse, laquelle est caractérisée par trois traits: la volonté de connaissance, les étincelles dans le corps et l'espérance. Croire aux autres veut dire, de toute façon, croire en nous-mêmes. Ainsi, le courage éthique et le politique sont des manières amicales de regarder l'autre sans rancœur ou méchanceté. Mais l'histoire morale du XXème siècle est l'histoire des regards sur l'autre. Et un de ses regards a été celui du bourreau ou tortionnaire. Le triomphe du tortionnaire est d'emmener l'homme jusqu'à ses limites, et sa défaite ultime est la folie, non pas la mort ou la douleur du torturé. Donc, la liquidation totale comme finalité du tortionnaire fait partie de l'histoire morale qui se répète tout au long du XXème siècle aux holocaustes, dans l'*apartheid*, les séquestrations, les homicides, les génocides, etc. L'espérance dans l'autre est la croyance qu'on ne peut pas vivre sans faire confiance aux autres, parce que dans les faits c'est impossible de se passer, dans la quotidienneté, des petits pactes tacites de confiance et d'amour solidaire.

L'article du docteur Horacio Ademar Ferreyra: "L'éducation: clé pour le développement humain. Une perspective à partir de l'éducation authentique", propose un regard critique des approches actuelles de l'éducation déterminées par les demandes du marché et une mondialisation fragmentée, qui radicalise une vision instrumentale des processus d'enseignement et d'apprentissage. Les humanités, éclipsées par le privilège des savoirs techniques et les approches des sciences naturelles, seront les moteurs

d'une téléologie éducative laquelle, inspirée de la théorie de la complexité du philosophe français Edgar Morin, mettra le point sur un modèle d'enseignement qui affirme le local face au mondial et assume, dans le curriculum, la complexité des problèmes auxquels font face les sciences humaines. Ceux-ci, à leur tour, appelleront à la participation des connaissances techniques et des sciences dures: parmi les idéaux formatifs encouragés par le modèle de la complexité, Ademar Ferreyra reconnaît comme indispensables ceux de "apprendre à apprendre", "apprendre à être", "apprendre à vivre avec les autres" et "apprendre à entreprendre".

Le design du curriculum devient alors un instrument politique et pédagogique que possèdent les sociétés pour projeter des modèles formatifs alternatifs, situés dans le contexte éducatif des étudiants, mais exigés par un modèle de développement humain qui n'est pas limité aux techniques instrumentales, mais qui s'ouvre à la pagaille diverse et plurielle des sciences humaines (anthropologie, politique, éthique, épistémologie, ethnographie, théorie littéraire, sociologie, philosophie, linguistique, etc.). Cependant, en partant des possibilités ouvertes pour l'éducation à partir des scénarios de la complexité, du développement humain et des humanités, Ademar Ferreyra propose de considérer pour l'éducation supérieure un modèle de curriculum ouvert aux problématiques mises sur la table par les savoirs humanistiques et le développement d'une pensée interdisciplinaire, dans laquelle s'articulent la culture scientifique et la culture humanistique, en plus de garantir une formation critique et axiologique conforme à une culture pour la paix et la vie en commun.

D'autre part, le travail du professeur Maguemati Wabgou: "Le multiculturalisme en un jeu de contextes étatiques, régionaux et mondiaux en Afrique", est une contribution intéressante pour les humanités dans l'Université Santo Tomás, entre autres, parce que l'Afrique est toujours un espace géographique et culturel marginal duquel peu ou rien n'est connu. La publication de cet article peut donc être l'opportunité pour nous familiariser avec les problématiques politiques et culturelles du continent africain, qui sont analysées par Wabgou en pensant aux contradictions latentes entre le modèle politique formel de l'État moderne, matérialisé avec la constitution territoriale et politique de cinquante-quatre pays, confronté

aux traditions culturelles et ethniques d'un continent dans lequel il y a plus de mille langues, en plus des langues officielles: l'anglais, le portugais, le français et l'espagnol, qui sont le résultat du passé colonial.

La diversité linguistique en Afrique est traversée par une autre diversité beaucoup plus complexe: la religieuse, qui marque une division entre les pays d'Afrique du nord, peuplés en majorité par les arabes —qui ont imposé l'islam comme religion officielle—, et ceux d'Afrique subsaharienne, peuplée en majorité par des noirs-africains —qui pratiquent des rites religieux millénaires, nommés religions traditionnelles africaines (RTA)—. L'objectif de Wabgou est de montrer que la domination des valeurs religieuses et culturelles ancestrales dans l'Afrique contemporaine répond au phénomène décrit par les anthropologues culturels comme *multiculturalisme*, situation qui a des conséquences sur les transformations sociopolitiques et socioculturelles vécues par ces peuples. Ceci est atteint après avoir cerné le concept de multiculturalisme comme un phénomène mondial encadré dans les processus mondiaux surgis de la colonisation, pour le faire ressortir dans une conception socioculturelle dans laquelle la *multiculturalité* est signifiée non pas comme un mode culturel exclusif pour la reconnaissance des libertés et la diversité des croyances ethniques, mais comme des possibilités réelles pour l'interaction sociale interculturelle, dans lesquelles les individus et les collectifs participent à la confrontation politique par l'intermédiaire des cosmovisions culturelles particulières.

Le résultat de la recherche: "Le rôle des humanités et des sciences sociales à partir de la compréhension de la complexité environnementale et de la tradition spirituelle orientale", à la tête de Ana Cecilia Vallejo Clavijo, José Arlés Gómez Arévalo y Ximena Caro Vallejo, du groupe Science-Spiritualité, propose la relation homme-nature à partir de l'axe environnemental, en partant d'un dialogue entre les propositions épistémologiques contemporaines et les traditions religieuses de la spiritualité orientale. Dans la perspective contemporaine, le travail de Vallejo, Caro et Gómez fait le point sur les approches épistémologiques de Leff, Gadamer, Husserl, Lévinas, Heidegger, García Canclini et Sousa Santos, en soulignant que, dans chacun d'entre eux, se font des propositions complexes et novatrices

pour penser la relation entre l'environnement et l'homme: soit à partir d'une critique de l'"histoire naturelle" et la manière dont Occident a codifié la nature à partir des logiques de la planification, l'expérimentation et la chosification (Leff); soit dans la perspective herméneutique de Gadamer pour lequel les problèmes de signification de l'environnement sont ancrés dans les absences d'une compréhension historique et réflexive, en accord avec les expériences vitales d'une subjectivité, appelée à se responsabiliser de ses actions et à établir une relation plus familiale et sensible à partir d'une compréhension esthétique et phénoménologique de la relation langage-homme-nature.

Dans cette première approche, les auteurs argumentent que la relation entre nature et homme, vue depuis les approches épistémologiques contemporaines, met sur la table un mode particulier de compréhension des problèmes environnementaux dans la perspective des sciences humaines; méthode dans laquelle s'origine la critique du modèle de science cultivé dans la modernité et qui a été remis en question par l'herméneutique et la phénoménologie comme mécanique et positiviste, ceci dit, fondé sur la certitude. Le positivisme scientifique ne reconnaît pas d'autres formes de concevoir la relation homme-nature, qui ont été étalés dans les pouvoirs communicatifs du corps, de l'expérience et des sens, des rêves et de l'art poétique, etc. Dans ces *topos* philosophiques, les manières de penser et d'habiter l'environnement se présentent comme des expériences d'humanisation qui réconcilient la relation homme-nature. Dans la deuxième partie du travail, les chercheurs identifient les possibles liens qui font dialoguer les approches philosophiques contemporaines avec le taoïsme et l'hindouisme, formes spirituelles millénaires dans lesquelles est proposé, entre autres, une vision unitaire du cosmos qui fraternise la relation homme-nature, par le biais des flux énergétiques (Chi ou Prana), qui maintiennent le lien et la cohésion entre tous les êtres vivants, donnant à l'homme du bien-être, de la stabilité et de l'intégrité.

L'étude de la professeur Alicia Nathalie Chamorro: "Entre sismographes et pupilles: le rôle des humanités dans la formation universitaire actuelle", est un résultat de la recherche "La responsabilité de penser comme aspect de l'excellence universitaire: perspectives et possibilités dans les

facultés d'humanités de deux universités catholiques de Bogotá". Ce travail dresse un bilan soigné et étendu sur la relation entre les humanités et l'université, avec une analyse des fondements théoriques dans laquelle l'auteur fait participer les voix de Heidegger, Derrida, Arendt et Nussbaum, pour proposer que le devoir auquel la philosophie s'est engagé a été de penser l'université en utilisant pour cela l'image du sismographe, instrument qui registre les mouvements telluriques. Selon la professeur Chamorro, les humanités sont un espace de souveraineté à l'intérieur de l'université, qui observe l'activité sismique de la réalité pour ensuite en faire une recherche dans la rencontre rhizomique des disciplines. Le devoir de penser l'université n'est pas seulement une exigence théorique affrontée dans le carrefour des disciplines (interdisciplinarité), mais aussi un engagement éthique et social, dans lequel a lieu une *conscience élaborée*, catégorie proposée par l'auteur pour considérer que l'université est poussée par une réalité qui demande des solutions complexes. Suivant les idées de Nussbaum, la professeur Chamorro argumente que l'université a besoin des humanités pour réfléchir sur les problèmes impliqués dans les démocraties mondialisées, à savoir: le multiculturalisme, la pluralité et la reconstruction de la société civile.

La deuxième partie de la recherche est centrée sur l'interprétation de l'influx des humanités dans les recherches faites par les étudiants inscrits dans les facultés de Droit, Psychologie, Philosophie, Communication Sociale et Sociologie, dans la période 2005-2010, en comparant les registres documentaires dans deux universités à caractère confessionnel: Santo Tomás et Pontificia Javeriana. Après une analyse conceptuelle des travaux de mémoire des étudiants des deux universités, des possibles champs de problématisation sont formulés en liaison avec les savoirs humanistiques, dans lesquels se distinguent les sujets des discours, de la ville, de la communication, des discours sur la modernité, de l'éducation, de la famille, du genre, de la méthodologie, des réflexions éthiques, du multiculturalisme et de la violence.

Comme résultat des journées de réflexion menées par le groupe d'intérêt Humanisme, Éthique et Éducation, dans le cadre du séminaire permanent de formation enseignante du Département d'Humanités et Formation

Intégrale de l'Université Santo Tomas, Bogotá, la professeur Martha Vidal propose, dans son article "Tensions éthiques entre éducation humaniste et éducation pour le profit", une nouvelle analyse à la différence proposée par Nussbaum entre une éducation pour l' "obtention de profit" et une autre pour une "citoyenneté intégratrice". À partir de cette différence, le travail de la professeur Vidal se propose d'établir les symptômes et les anomalies éthiques dans des sociétés vouées à donner moins de valeur aux arts et aux humanités, en tant que savoirs fondamentaux pour la construction de la citoyenneté. Une des thèses soutenues dans le travail est que l'enchaînement entre les politiques d'État et le système économique dominant en faveur de la croissance économique a des conséquences sur les développements du système éducatif, notamment dans l'actualité et le futur d'un esprit formatif qui encourage l' "état d'alerte" ou les possibilités d'une formation de l'attitude critique, la compréhension des différences culturelles et le droit international, l'éthique citoyenne et les sentiments moraux, etc.

Finalement, clôture notre publication le travail de Alexánder Ávila Martínez: "Les apports de la phénoménologie de Husserl à la métaphysique de Zubiri: une réflexion sur la conscience intentionnelle et l'impression", dans lequel il montre comment le philosophe espagnol signifie les catégories phénoménologiques de l'intentionnalité et l'impression dans une métaphysique de l'expérience.

Juan Sebastián Ballén Rodríguez
Enseignant
Département d'Humanités
Université Santo Tomás